

Los pueblos del Sol

El Año del Intercambio México-Japón se celebró en 2014 y para sumarse a la conmemoración, un pequeño grupo de científicos se planteó un estudio en el que se destacaran similitudes entre las dos naciones, y así fortalecer el entendimiento entre culturas tan distantes, pero a la vez semejantes en cuanto a esta ancestral devoción.

EL AUTOR

Es arqueoastrónomo y Director del Centro de Estudios de Posgrado de la Universidad del Tepeyac.

Por Ismael Arturo Montero García

El Monte Fuji como ejemplo de marcador de horizonte para una astronomía posicional que registra al Sol en su cumbre para los días de equinoccio de otoño y primavera visto desde el monasterio Keishin-in.

Encontramos que desde sus orígenes, México y Japón han rendido culto al Sol, y por igual han venerado altas cumbres como el volcán Popocatepetl y el Monte Fuji, cabe decir que estos volcanes son similares en su cónica simetría, están próximos a las capitales de cada país y pueden entrar en actividad eruptiva en cualquier momento. Son montañas que han otorgado identidad a cada nación con funciones culturales específicas, de ellas, una sorprendente es la relacionada con la astronomía, pues funcionaron como marcadores

de horizonte respecto al Sol para señalar fechas concretas del calendario ritual.

En México, durante el periodo Epiclásico –esto hace más de mil años– los astrónomos de Xochicalco sabían que durante el día del paso cenital del Sol, este levantaba al amanecer sobre la cima del volcán Popocatepetl, su registro se hacía necesario para calibrar el calendario. Ese mismo día, horas después, cuando el Sol ganaba altura y llegaba a su cenit, iluminaba espectacularmente una cueva que había sido

acondicionada con una horadación en el techo para dejar pasar un haz de luz que en su proyección exhibía su erudición en el ajuste del tiempo.

En Japón se observa un suceso similar en un antiguo monasterio que rinde devoción al Sol y al Monte Fuji durante el equinoccio. Para registrarlo, ascendimos el 22 de septiembre de 2014 al monte Shichimen-san (七面山), para alcanzar después de varias horas el monasterio Keishin-in y ser testigos de un ritual que desde un día antes celebran monjes budistas de la escuela Nichiren

(日蓮) para recibir al Sol durante el amanecer del equinoccio de otoño. Esta celebración se denomina go-raikou (御来光), significa "recibir el Sol naciente de la montaña". Lo que resulta extraordinario de este suceso es el lugar y la fecha, pues el Sol visto desde el monasterio, levanta sobre el cráter del volcán Fuji solamente durante los equinoccios, esto demuestra la intencionalidad por erigir espacios de culto en un aislado bosque para alinearse con la montaña más venerada de Japón. El 23 de septiembre, equinoccio de otoño, es un día festivo en Japón, es el shubun-no-hi (秋分の日), un día

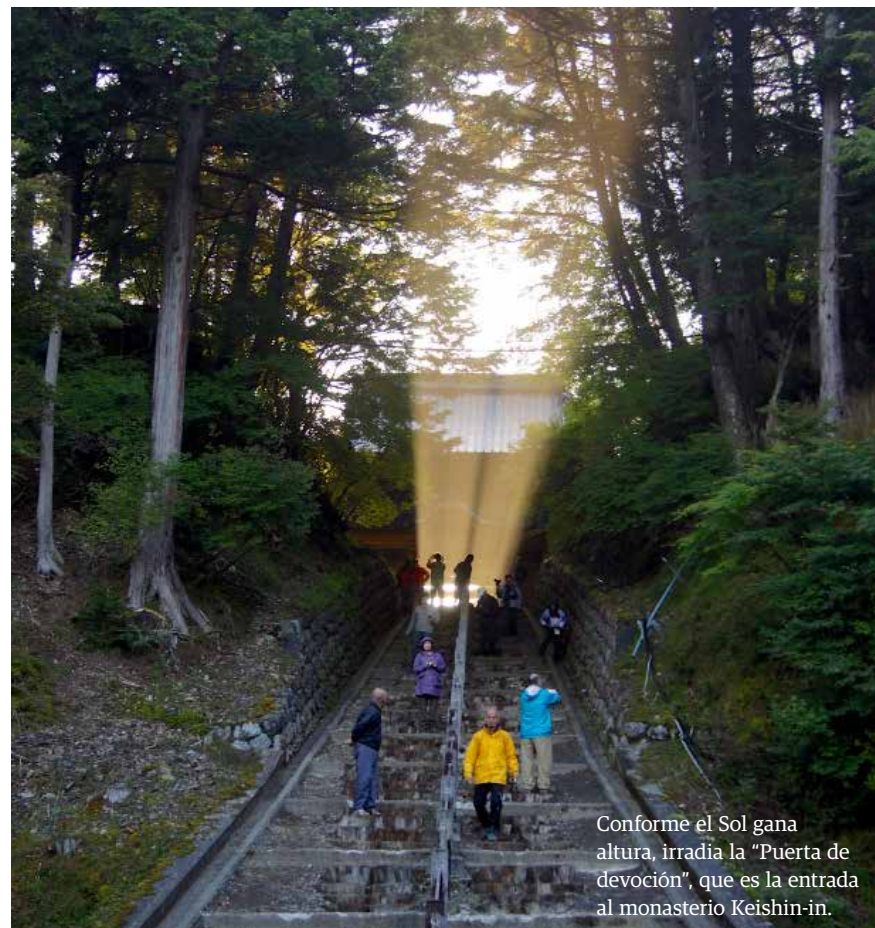
«El Popocatepetl y el Monte Fuji funcionaron como marcadores de horizonte respecto al Sol para señalar fechas concretas del calendario ritual»

de asueto en el que se honra a los antepasados según la tradición budista, la cual parece tener como precedente cultos regionales sintoístas a la naturaleza con ritos de veneración al y para el Sol. Aún hoy en día, en algunas zonas de la provincia de Tajima, durante el equinoccio de otoño, los agricultores visitan pequeños santuarios a diferentes horas: en la mañana, al mediodía y por la noche para hacer ofrendas al Sol.

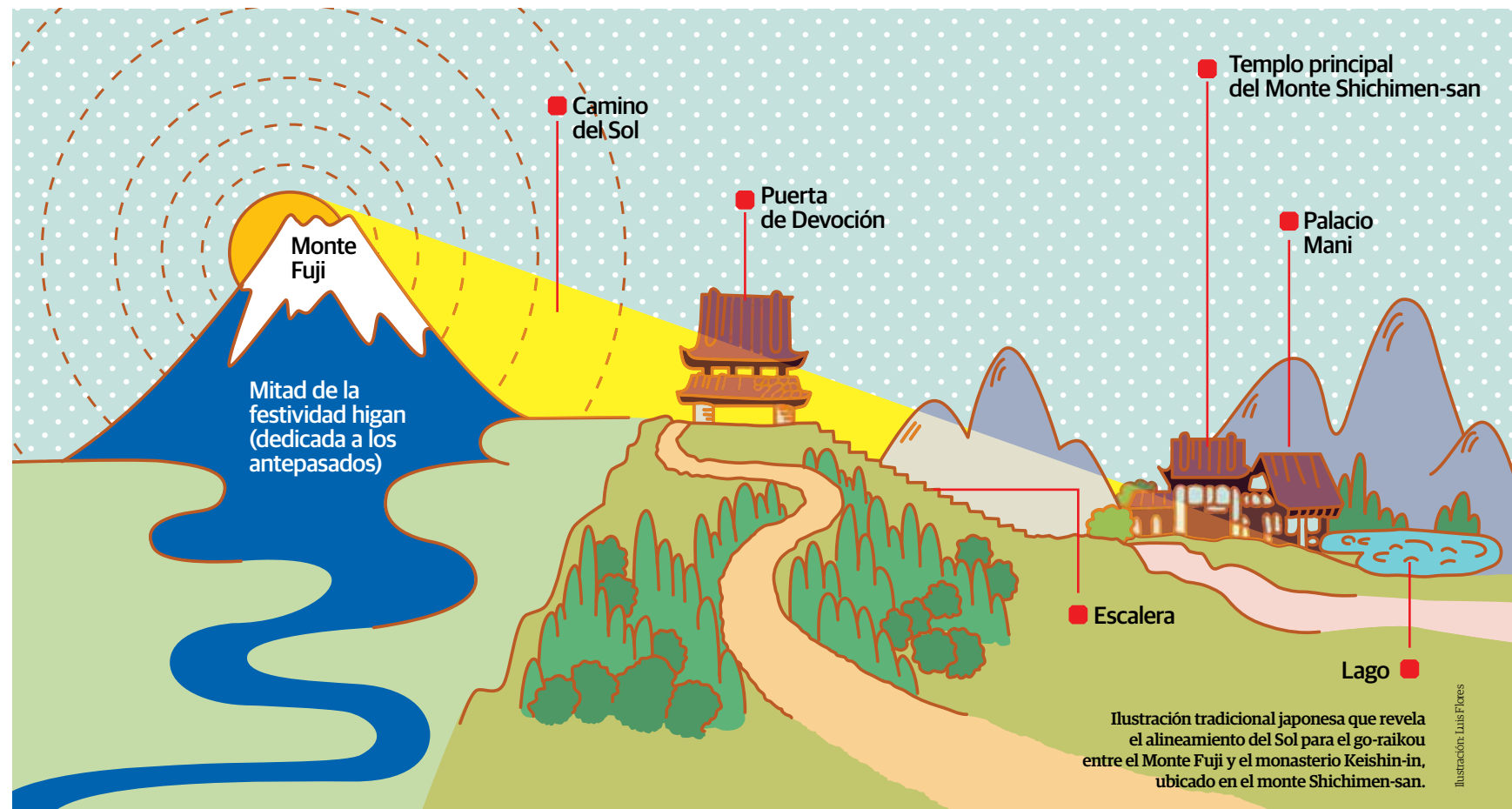
El go-raikou del monasterio Keishin-in para el equinoccio de otoño, celebrado por los monjes de la escuela Nichiren, es un suceso que apenas está documentado en la literatura occidental, es por decirlo así, casi desconocido, lo es también para el amplio público japonés, de tal suerte que la celebración de este ritual reúne apenas unos cientos de personas; no obstante lo espectacular del evento.

Durante el equinoccio de septiembre en México y en Japón, al igual que en todo el hemisferio norte, se inicia el otoño; en este momento la duración del día es igual a la de la noche. Astronómicamente, el Sol pasa de norte a sur en el ecuador celeste y su declinación pasa de positiva a negativa. En el horizonte, al amanecer, el Sol se levanta justamente por el este y al ocaso se oculta exactamente por el oeste. ●

El autor en el monasterio Keishin-in acompañado de monjes budistas de la escuela Nichiren.



Conforme el Sol gana altura, irradia la "Puerta de devoción", que es la entrada al monasterio Keishin-in.



Investigación a distancia

El registro fotográfico y en video, así como la correspondiente investigación de campo fue resultado de los cálculos previos que se realizaron desde la Ciudad de México, con modelos digitales, para localizar un espacio de culto que estuviera alineado con la cima del Monte Fuji para el equinoccio, con el precedente de que la veneración que se le brinda al volcán se remonta al menos al siglo VII d.C. Numerosos nombres destacan su carácter religioso, por ejemplo, el budismo lo venera por su forma que recuerda el botón blanco y los ocho pétalos de la flor de loto.



En Xochicalco, entre los espacios más interesantes está un observatorio astronómico en una cueva, donde los días del paso cenital del Sol: 15 de mayo y 28 de julio, un haz de luz cae directamente a través de un tubo artificial que demuestra la erudición por el cómputo del tiempo.

«Durante el equinoccio de septiembre en México y en Japón, al igual que en todo el hemisferio norte, se inicia el otoño; en este momento la duración del día es igual a la de la noche»



El grupo de investigadores mexicanos ascendieron fuera de temporada a la cumbre del Monte Fuji. Confiaron su integridad al equipo de telefonía satelital y de seguimiento de ubicación por un rastreador spot de Globalstar de México, cortesía de Sergio Autrey.